

Para satisfacer, pues, las exigencias de la ley, creemos que el programa de esta enseñanza debe comprender: Principios en que se funda el buen gobierno de una casa; del trabajo y de su conveniente distribución entre los individuos de la familia; del dinero y de su acertado empleo; del tiempo y de su acertada inversión; de las circunstancias que debe reunir la casa-habitación; del menaje de la casa; de las ropas y vestidos; de los comestibles y del combustible. En cuanto á la higiene convendría evidenciar la importancia y necesidad de la limpieza en la casa, en los muebles, en las ropas y en las personas, hablando á la vez de las cosas que mas influyen en nuestra salud; de las causas que contribuyen á viciar el aire, y cómo se purifica para que nos sea conveniente; de la luz, del calor y del frio; de los insectos y animales dañinos y medios de destruirlos; de los vestidos; de los alimentos; de las bebidas; de las excreciones; del ejercicio y del recreo; del descanso y del sueño; de las pasiones del ánimo. (1)

ENSEÑANZA DEL SORDO-MUDO.

PRIMERA PARTE.

La mudez tiene su causa en la sordera, ó pérdida del oído; de donde proviene llamar sordo-mudos á los que tienen este padecimiento.

Esta denominación no conviene á aquellos, como fácilmente se desprende, que por lesiones del aparato vocal no pueden articular, si bien distinguen los sonidos que se producen á su alrededor. Estos no pueden hablar, es cierto; pero suple su oído en gran manera la falta de la palabra; y aunque la lesión haya sido aun antes de aprender la lengua, con poca dificultad se les puede enseñar, ó naturalmente aprender, por mas que no puedan expresar lo que oyen,

(1) Los tratados que sobre estas materias han publicado los Sres. Carderera, Yebes y Monlau, llenan su objeto cumplidamente.

quedándoles el recurso de conversar por escrito, y el de adquirir estensos conocimientos por medio de la lectura, que no será difícil enseñarles.

No haremos aquí una descripción fisiológica del oído, pues ya se habló de él en la primera parte de esta obra; pero diremos que es un aparato muy delicado y espuesto á padecer.

La sordo-mudez tiene su origen en varias causas; en las enfermedades y accidentes por que pasamos en la primera edad, como las convulsiones, dentición, viruelas etc., que suelen privar repentinamente de la facultad de percibir los sonidos; y en las lesiones ó enfermedades del aparato auditivo, lastimado por una corriente de aire, una escrófula etc. En estas terribles enfermedades, que pueden conducirnos á tan penoso término, mucho influyen los climas frios y montañosos, la insalubridad, desaseo, y otras causas locales y de familia.

Los sordo-mudos se caracterizan por ciertas miradas, que á veces son fijas, perspicaces, otras vagas. Su respiracion es muy pesada y no profunda; pues como no saben que es una falta de urbanidad el poco disimulo, respiran al descuido. Arrastran mucho los piés y tienen muy plano el hueso de detrás del oído, por mas que haya en esto sus escepciones. Pero cuando el niño debiera hablar y no lo hace, valiéndose al efecto del lenguaje mimico, es señal cierta y segura de que es mudo.

Hay un instrumento, llamado timpano, que sirve de experimento aunque no muy seguro, para conocer si un niño es sordo-mudo.

La curacion de la sordo-mudez es difícil, porque depende de causa orgánica donde la medicina tiene poco poder, especialmente si la causa es *congénita*. Sin embargo, hay dos operaciones algo acreditadas: 1.^a la perforacion de la membrana del timpano para establecer la corriente del aire; 2.^a la inyeccion de la trompa de Eustaquio, que es la comunicacion entre el oído y fosas nasales. Esta inyeccion es á veces de agua tibia ó de mar, que se echa por medio de una geringuilla por los orificios de la nariz, á fin de establecer las corrientes que ciertas mucosidades impiden.

Los anales de medicina cuentan algunas de estas raras curaciones. Mas debemos dar el consejo de no poner á los niños que padecen esta enfermedad en manos de charlatanes curanderos que, encareciendo sus remedios y especificos, sobre no dar resultado, acaso agraven la situacion del niño, lastimando mas su aparato auditivo, ó los órganos inmediatos, con los fuertes agentes que em-

plean, en perjuicio de la salud y con esposicion de la vida del paciente.

El sordo mudo, acostumbrado á ejercitar los demas sentidos por la carencia del oido, los desarrolla sobre manera, especialmente el de la vista, que la adquiere muy perspicaz, como sucede en el ciego que desarrolla el tacto. La sensibilidad del sordo-mudo está mas desarrollada; tiene mucha viveza y necesita mucho juego en el uso de sus pulmones, para evitar la tisis á que le espone su inaccion, lo que se consigne con los ejercicios gimnásticos. Resiste tambien al dolor, no por su insensibilidad, sino acaso porque no tiene idea exagerada de él.

Algunos están en la creencia de que los sordo-mudos son imbéciles ó verdaderos brutos. El Dr. Sicar los rebaja hasta este extremo. Mas una observacion prudente nos hará ver la injusticia con que se les trata. No están desprovistos de sentimientos é ideas; lo que les falta son signos para su representacion. Por eso sus signos mimicos no pueden ser sino del mundo fisico.

Conforme llegan á los colegios empiezan á demostrar ideas, comunicándose con sus compañeros perfectamente; por eso el profesor observador procura aprender este lenguaje suyo, observando sus signos, sus definiciones etc., que luego rectifica en la enseñanza.

Sin embargo de que ellos tienen estas ideas mas ó menos perfectas, para su representacion en la sociedad, no es bastante; y, aun los educados mejor, necesitan en ciertas ocasiones un intérprete, que el mejor es su maestro; por eso se le ve acompañar aun hasta á los tribunales para traducir sus declaraciones. Asi que, no puede fijarse la enseñanza de los sordo-mudos en los límites de la primaria. El profesor es siempre su auxiliar, no les abandona, á no ser que llegue el dia en que la educacion se perfeccione de tal manera que no necesiten para nada del intérprete.

Algunos niegan que los sordo-mudos tienen nociones del bien y del mal; pero podemos destruir su opinion con solo hacerles esta pregunta: ¿por qué se esconden para ejecutar lo malo, y no para lo bueno? ¿Por qué cuando se les interroga sobre la responsabilidad de sus malas acciones, contestan con mimicas evasivas, tratando de ocultar la fealdad de su culpa, ó al menos minorarla, prestando haberla cometido por ignorancia? ¿Es esta ignorancia en la que se fundan los que tanto denigran al sordo-mudo, para declararle tan estúpido é imbecil, que no sienta los impulsos de su concien-

cia? Esta las mas de las veces no es ignorancia; es una disculpa á la que comunmente apelan tambien los que hablan, con el fin de minorar su delito, delito de que tiene conciencia el sordo-mudo; esa conciencia que acusa y reprende interiormente, sin que el lenguaje oral sea necesario para ello, lo mismo que para aprobar las buenas acciones, en las que tambien se complace el sordo-mudo, siguiendo los impulsos de este juez, que á la vez es fiscal y testigo, como ha dicho un sabio poeta de nuestros dias.

Convengamos, pues, en que el sordo-mudo tiene sentimientos é ideas de respeto filial, de amor y veneracion á sus superiores, de bondad y caridad, de esperanza y fé, de prudencia y justicia etcétera etc... como tambien de los vicios opuestos á la sana moral.

El sordo-mudo tambien tiene el sentimiento é idea de la veneracion y de los premios y castigos, por tenerla de Dios bajo el aspepto de poder ó fuerza, que conoce principalmente al verificarse ciertos fenómenos naturales, como las tempestades. ¡Cuántas veces le vemos levantar sus manos hácia el cielo manifestándonos que está allí el que da movimiento al impetuoso huracan que parece querer destruir la naturaleza, el que envia el fragor del relámpago y el horror del rayo; el que hace estremecer la tierra con sacudimientos convulsivos mas ó menos fuertes, pero siempre terribles!

Hay opiniones sobre si pueden ó no recibir los Sacramentos; y en una conferencia tenida hace poco en Paris, á la que asistieron ciertas dignidades eclesiásticas, se convino en que, aunque el sordo-mudo no esté educado, tiene ideas morales y de Dios, si bien muy vagas; en que no debe tratársele como á idiota, sino instruirle aun hasta en las verdades de la religion, toda vez que la mudez no ataca las facultades instintivas, morales é intelectuales, susceptibles de mucho desarrollo por medio de la educacion. Su Santidad Pio IX les ha concedido muchas indulgencias, y tenido por de mucho mérito sus oraciones mentales, que tambien pueden revelar al exterior con acciones espresivas y llenas de reverencia. Deben, pues, ser presentados los sordo-mudos en los actos religiosos, con cuyos espectáculos y prácticas, van mejorando su condicion.

Hay tres clases de sordo-mudos por mas que haya otros tipos intermedios. 1.^a Los que naciendo con el uso del oido lo han perdido despues. 2.^a Los que naciendo sordo mudos tienen algun pequeño resto de audieion. 3.^a Los verdaderamente mudos sin nada de audicion; pues si algunas veces parece que oyen, es por las sensaciones, no por el oido.

Los de la primera clase tienen una ventaja notable sobre los otros. Toda persona que á los ocho ó nueve años pierde el oído, conserva sin duda la palabra; queda sordo que no oye, pero habla. Así los que saben leer, aunque luego queden mudos, conservan mejor la palabra que si no supieran. Hé aquí por qué en aquellos niños de mala disposición auditiva, ó en aquellos en que se note enfermedad en el oído, que acaso puede agravarse, conviene acelerar su instrucción, dándole muchas ideas, y aun enseñándole á leer y escribir en el menor tiempo posible.

A los de la segunda clase, como perciben algo los sonidos, se les puede hacer pronunciar las vocales y aun las articulaciones para formar palabras, valiéndose al efecto de trompetillas acústicas, de las que hay mucha diversidad. Unas imitan á instrumentos de música, otras la forma de caracol etc. etc., sin que para su uso sea necesario dar grandes voces, sino pronunciar bajo y distintamente en el embudo de ellas, debiendo advertir que la que para uno sea conveniente, acaso no lo sea para otro, y vice versa. Hay aparatos donde no hay necesidad de aplicar la boca, pues que tienen la propiedad de recoger los sonidos pronunciados en el espacio. Los hay dobles, para los dos oídos, llamados *pabellones*, siendo pintados algunos de color de carne, de manera que, á no poner mucho cuidado, no se perciben cuando se tienen puestos. Pueden ser de varias configuraciones, y algunos tienen un tamaño muy voluminoso.

Suponiendo que un sordo-mudo de esta clase recobre el oído, no por eso hablará, porque no conoce las palabras, aunque no tardará tal vez mucho en aprenderlas, particularmente si ha tenido alguna instrucción en los signos.

Para los de la tercera clase son en especial nuestros procedimientos y esplicaciones, por mas que á la educación de los otros demos tambien la importancia requerida.

El sordo-mudo empieza á adquirir educación en el hogar doméstico, mas ó menos lata y esmerada, segun la instrucción de sus padres y personas que le rodean, como sucede al que no es mudo, que en los primeros años de su infancia tanto aprende cuantos mas medios hay en su casa para ello, cuanto mas esquisito es el roce que cotidianamente tiene entre personas instruidas y virtuosas; teniendo por lo tanto una ventaja imponderable sobre los que viven en miserables aldeas ó en una pobre morada, aquellos que viven en grandes centros de población ó en casas ricamente amuebladas,

donde de nada se carece, y en las que aparecen objetos que los otros acaso no verán jamás.

Si, pues, en el hogar doméstico empezamos todos á adquirir ideas, tantas y tan variadas, aunque con algun tanto de abandono, porque se encomienda al Maestro este trabajo, con muy poca direccion de los que nos rodean, en el sordo-mudo no debe descuidarse esta direccion, haciéndole adquirir gran copia de ideas exactas, por cuantos medios estén al alcance de sus padres y familia, valiéndose para ello del lenguaje de accion, acomodado al que observa tener el educando, presentando á su vista el mayor número posible de objetos y haciéndole leer en la accion y en los signos sus nombres y aun sus propiedades; en los movimientos los nombres de las acciones etc. etc. La marcha que debe seguirse en esta educacion es pasar de lo fácil á lo difícil, con método y regularidad, huyendo de la confusion, del caos que resulta de la presentacion de objetos sin analogia entre sí, bien por las formas, bien por las propiedades, bien por los usos á que se destinan.

Adquiera primero ideas de las diferentes partes de su vestido, de los objetos de su cama, de sus juguetes, de los adornos de su sala, de los útiles de cocina, de los alimentos que toma, de los animales de su casa etc. etc., haciéndole ver la analogia de unos con otros, sus propiedades características y sus diferentes usos. Pregúntesele con el mencionado lenguaje, ó dibujádoselo en el espacio, por este ú otro objeto; hágasele ponerlo en su lugar, ó que haga de él el uso que tiene. Si son objetos delicados, que aprenda á tratarlos con fiura; si son animales, que aprenda á estimarlos y compadecerlos.

Si el sordo-mudo ha tomado una idea por otra, se debe en seguida desvanecer su error, cuidando de que preste la mayor atencion, para no incurrir mas en él; y si no ejecutase distintamente las acciones, de manera que resulte confusion para el que le atiende, y aunque se comprenda, este debe aparentar que no sabe lo que quiere decir, ó presentarle cosa distinta de lo que pide, para obligarle así á perfeccionar el lenguaje mimico; otras veces debe comprenderle instantáneamente, para no desalentarle y agravar su situacion, y para que no desespere y aborrezca á los que él cree tienen complacencia en contrariarle.

La curiosidad es en los niños un excelente resorte para haerles adquirir conocimientos, con tal que esté bien dirigida y no pase los límites de lo conveniente. En los sordo-mudos es mas activa, y de-

he sostenerse y estimularse, y sábiamente dirigirse, haciendo que fijen su atención en los objetos que se le presenten para que pregunten sobre lo que ignoren, ó pregúnteseles cuando ellos no lo hagan. Así irán adquiriendo sin embarazo y con gusto gran copia de ideas y perfeccionando sus facultades intelectuales. Por lo tanto es conveniente sacarlos á pasear entre muchos y variados objetos, ó hacerles que visiten fábricas, museos, talleres etc., para que observen y deduzcan en virtud de las esplicaciones que se les hagan, puestas á su alcance.

Las facultades morales del sordo mudo deben cultivarse también convenientemente en esta primera edad, para no sentir mañana los tristes resultados del abandono de esta educación; porque sus sentimientos y pasiones aparecen desde muy temprano, con la desventaja de estar su razón bastante apagada por su fatal constitución, en términos que, si se descuida esta enseñanza, ó no ve en los que le rodean una conducta intachable y hábitos irrepreensibles, bien pronto aparecen los vicios con todas sus fealdades; y la envidia le martiriza, y la cólera le irrita, y su venganza atropella, y se entrega á los excesos de la crueldad, y á los arrebatos de la soberbia con todas sus ramificaciones etc. etc.

Hágasele comprender que las buenas acciones tienen siempre una recompensa, y las malas un castigo. Esto es muy fácil, porque apenas pasará un día en que no pueda dársele una interesante lección de moral práctica, sabiendo aprovechar la oportunidad, y sabiendo distinguir la bondad de las acciones, y los malos resultados de las que, por consideración mal entendida, ó por apatía, se dejan sin corrección al asomar, al tiempo oportuno de esterminarlas, cuando aun no tienen imperio las pasiones, y cuando es fácil conseguir que la razón, cultivada progresivamente, impere y gobierne con soberanía.

La madre, que tanto bien puede hacer á sus hijos sabiendo dirigirlos, y tanto mal, si no sabe cumplir con los deberes de la maternidad, es también la que puede viciar el carácter del sordo-mudo, ó despertar su candor. Nace el niño, y toda madre solicita le abraza, le acaricia, le estrecha entre sus brazos; le habla sin que la entienda, y aun le tiene conversaciones llenas de locura, de extravío, de excesivo cariño maternal. Su afán es que se desprenda de los labios del tierno ser una dulce sonrisa, que es para ella el pago de su amor. Va creciendo el niño, y ya entiende, comprende y agradece los tiernos desvelos de su madre; mas si esta descubre que no

vuelve la cabeza á los gritos de su amor, que se muestra insensible á los sonidos, empieza á indagar la causa, ensaya, redobla su cariño, y su hijo es todo su afán: cree que sus esfuerzos le harán volver el oído, cuya falta presiente.

Crece mas el niño; y ya la madre sigue otra senda, otra conducta al ver la esterilidad de sus cuidados. La dulce sonrisa se convierte en tristeza; llora y se desconsuela; y, porque el niño no lo note, se aparta de él; pero él lo percibe todo, y cree que la madre no le ama: se aflige y siente este desvío, y se aja su amor propio. Esto unido á que mira que sus hermanos son mas atendidos en el vestir y otras necesidades sociales, y á que él sufre mil burlas de los que le rodean, y mil privaciones, y se le aparta de la sociedad, se le aisla; todo esto, y mucho mas que pudiéramos decir, es lo bastante para que empiecen á asomar los celos y la envidia, la cólera y la venganza, y otras pasiones que, degradando su naturaleza racional, le convierten en un estúpido animal, movido por el impulso de bastardos sentimientos.

No es, no, el sordo-mudo merecedor de esta educacion viciosa. No es merecedor de que á pasos contados se le encamine á término tan desastroso. El sordo-mudo puede ser educado é instruido convenientemente, y se pueden derramar en su corazón los preciosos gérmenes de la moral, de la religion y del saber, estrechando asi sus relaciones con la sociedad en que vive, que le compadece y le estima, á la par que admira los procedimientos naturales que emplea como medios de relacion.

Cuando ya el sordo-mudo se encuentra á la edad en que los demas niños asisten á los establecimientos de primera enseñanza, él voluntariamente, y como por imitacion, les sigue y penetra en el aula, cosa que agrada á los padres, porque ven que su hijo encuentra asi una distraccion, y ellos el olvido momentáneo de su desgracia que, con su presencia, tanto les atormenta. ¿Saben los padres que en la escuela pudiera aprender su hijo muy buenos documentos morales, sociales y religiosos? No, talvez, y esta es la causa por que no le presentan á un Maestro, ó acaso por el temor de que este no le admita, pretestando su impotencia para enseñarle, y su impaciencia para tolerar sus faltas. Mas nuestra actual legislacion abre al sordo-mudo las puertas de las escuelas, é impone á los profesores el deber de enseñarle, sin que para esto haya tenido que hacer estudios especiales, porque la ley supone en el Maestro paciencia y reflexion, y una penetracion tal que, aprendiendo del sor-